



Latitud 27

Revista de artes y ciencias sociales

Universidad Nacional de Santiago del Estero

ISSN: 2953-3783

Nº 3, Invierno 2023, Santiago del Estero, Argentina

<https://latitud27.unse.edu.ar>

Maestros y referentes

C.V. Zurita

Debo decir que tengo una desconfianza enorme sobre lo que un autor pueda decir de sí. Trabado entre modestias y vanidades (que pueden ser lo mismo), y sobre todo impedido insalvablemente de mirarse con los ojos con que los ven —y sobre todo lo verán— los otros, su testimonio sólo puede tomarse con las mayores cautelas. (Revista *Trilce*, V, 14, 1968-1969, págs. 40-41).

Roberto Fernández Retamar

¿A cuántas personas debo lo que soy? Advierto que el ejercicio de la gratitud y el reconocimiento me ha resultado esquivo; en procura de reparar en parte esa falencia voy a mencionar a quienes considero fueron mis maestros, referentes y, en algunos casos, mentores, tanto en la actividad académica y en la literatura, como aún, en la política.

Hacia 2021 recibí una invitación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPPC), institución fundada por Bernardo Houssay, para publicar una suerte de autobiografía académica y personal en su revista “Ciencia e Investigación-Reseñas”. Al mismo tiempo, me congratulé pero me sorprendió la propuesta, puesto que observando el centenar de biografías publicadas en dicha revista casi su totalidad pertenecían a matemáticos, físicos, biólogos, químicos, es decir representantes de las llamadas ciencias *duras* y, escasísimos, a provenientes de las ciencias sociales. No obstante, acepté el desafío, aunque implicara al tener que esbozar mi biografía, incursionar en un género que para mí siempre ha bordeado o superpuesto con el de la literatura fantástica. Contar, imaginar quién soy, quién fui. El resultado de mi aporte sobre esa preocupación puede ser visto en [Reseñas](#)

He publicado libros y artículos de ciencias sociales, y como he llevado una doble vida, también he perpetrado, diría Borges, libros de literatura con poemas y relatos. Entonces los padres, referentes y mentores -disculpas por no usar el lenguaje inclusivo- que mencionaré provienen de tales campos.

Mis primeros maestros fueron dos abogados y escritores santiagueños. Cuando, hacia mis 15 o 16 años, mi padre se enteró que yo escribía versos me dijo que debía mostrárselos a dos amigos suyos, ambos integrantes del grupo *La brasa*.

El primero fue **Horacio Germinal Rava** quien me recibió una tarde en su casa. Le pasé mis papeles, estuvo un tiempo leyéndolos, quedó pensando un momento y me preguntó; Conoces a Cesar Vallejo, respondí que no y me dijo tienes que leerlo, me alcanzó *Poemas humanos*. Al principio no lo capté plenamente pero luego me deslumbró. Rava era un gran poeta —tradicional, pensaba antes—, escribía sonetos, había fundado la revista *Vertical*, era un conspicuo miembro de *La Brasa*. Además era socialista y creo que fue quien indujo a mi padre a adherir a esas creencias y ambos acompañaron en una gira que hizo por la provincia al por entonces joven diputado Alfredo L. Palacios.

El segundo fue **Bernardo Canal Feijóo**, a quien conocí también por iniciativa de mi padre. “Le hablé de vos a Bernardo y esta tarde te espera a tomar el té en casa de su hermana Enriqueta que es amiga de tu mamá”. Le pasé las pocas páginas que llevaba, las leyó y estuvimos un tiempo conversando. “Has iniciado un camino y debes continuarlo. Estaré dos semanas en Santiago y ven a verme cuando quieras”; Canal ya no residía aquí sino en Buenos Aires donde tenía una fuerte vinculación con la revista *Sur* y particularmente su directora Victoria Ocampo. Me obsequió su libro *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón* y escribió una dedicatoria “Sursum corda! Arriba los corazones. He aquí un nuevo poeta. Y se llama Virgilio!”. Me ayudó en diversas oportunidades e inclusive me consiguió la primera tarea remunerada que tuve; como Secretario de Cultura de la UBA había planeado la filmación de Fiesta de San Esteban y yo debía colaborar con el responsable de dicha tarea nada menos que el poeta Rodolfo Alonso

Poco tiempo después fui a Córdoba para seguir la tradición familiar y estudiar Abogacía. Sólo cursé dos años, pero mi estadía en esa ciudad fue muy importante porque me vinculé al grupo que comandado por **Alberto Díaz Bagú** publicaba la revista de poesía *Laurel*. Díaz Bagú, recuerdo fumador compulsivo, fue muy generoso conmigo, ayudándome con sus comentarios, recomendaciones de lectura, invitándome a menudo a cenar en un restaurant cercano a su casa y haciéndome participar los días miércoles en las reuniones del grupo *Laurel* de las que participaban entre otros los poetas Carolina Vocos, Osvaldo Guevara, José Alberto Santiago y Rodolfo Godino. Merced a él participé en recitales en Córdoba y en ciudades del interior y publiqué mi primer poema a los 17 años en la revista que él dirigía.

Posteriormente, en los años 60 me trasladé a Buenos Aires con el propósito de cursar estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pero como continuaba mi interés en la política y en la poesía mencionaré a los referentes que tuve tanto en la vida académica como también en la literatura y la política.

Entre los profesores que tuve en el cursado de la carrera de Sociología menciono a tres de ellos; José Luis Romero, Ana María Barrenechea y Miguel Murmis.

José Luis Romero tenía a su cargo “Historia Social General”; sus clases, en una amplia sala de Viamonte 430, contaban con la colaboración de Tulio Halperín Donghi, Reina Pastor de Togneri, Alberto Plá. Se valora de Romero el haber sido uno de los primeros difusores a nivel internacional de la *Escuela de los Annales* y de la obra de Braudel. Como alumno que fui de él permanecen en mi memoria sus cautivantes exposiciones, la profundidad de sus argumentaciones y hasta el tono recóndito y próximo de su voz. Y quizás por razones personales, por haber sido el primer profesor que me hizo ver que los estudios *eruditos*, en este caso de la Historia, podían ser realizados no sólo apelando a datos, a fechas, a cifras de registros censales, sino también abrevando en fuentes literarias, en cuentos, novelas y poemas. Me sorprendió y me deslumbró que Romero no sólo nos hiciera leer a Braudel, a Pirenne o Rostovtzev, a estudiar la significación de la batalla de Hasting cuando los normandos conquistaron Inglaterra, sino que examináramos con detenimiento los relatos de Chaucer, Bocaccio o *el Mío Cid*. Tal experiencia me marcó para siempre.

Ana María Barrenechea dictaba el curso de “Introducción a la literatura”. Los aportes, las lecturas (por ejemplo, *Las novelas ejemplares* de Cervantes y *La modificación* de Michel Butor) y las perspectivas analíticas que recibí en la asignatura de Barrenechea resultó una experiencia reveladora y entre otras adquisiciones, desde entonces me convertí en un devoto lector de *El Quijote* que releo permanentemente. Tuvo la gentileza de conversar conmigo varias veces acerca del impacto que me había causado el texto de Butor –representante de la Nouveau Roman- donde el narrador habla en segunda persona del singular implicando al lector en la narración. En un relato que escribí muchos años después procure no sé con qué fortuna utilizar ese recurso estilístico.

En cuanto a **Miguel Murnis**, quien dictaba “Sociología sistemática” con la colaboración de Eliseo Verón y Silvia Sigal, en la nueva sede de la carrera en Independencia 3065, ya era, en todos los sentidos, un sociólogo de los nuevos tiempos, que recogía los aportes teóricos y metodológicos del funcionalismo pero los abría a las perspectivas analíticas de los enfoques críticos particularmente del marxismo. No voy a recordar ahora sus aportes suficientemente conocidos y apreciados en los ámbitos de la sociología política y la sociología rural, sino a su inmensa generosidad. Nunca se olvidó de sus alumnos, así nos recibiría en su departamento de Avenida Callao, en alguna ocasión con Eduardo Archetti, y cuando nos confirió el honor de venir a dictar cursos en nuestra Maestría en Santiago del Estero, estuvo varias noches en el patio de mi casa, bajo la santa rita, ya no sólo hablando de sociología, sino turnándonos en leer poemas de Edgar Lee Masters y Borges.

DE VUELTA AL PAGO

En mi regreso a Santiago del Estero desarrollé actividades en la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE) y en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). En la UCSE merced a la iniciativa de su Rector el Arquitecto Daniel Cisneros Saavedra fui designado director del Instituto Central de Investigaciones Científicas (INCIC); en la tarea de organizar y poner en funcionamiento al Instituto conté con el aporte fundamental de Alberto Tasso, Samuel Schkolnik, Ramón Antonio Díaz, Fernando Cerro y Marisa Silveti y nos consolidamos académicamente al obtener el apoyo financiero del IDRC de Canadá para realizar una amplia investigación sobre las migraciones y el empleo en Santiago del Estero que luego fue publicada en seis tomos por el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Eran años difíciles, dramáticos para el país, década del 70. Por ello vale la pena hacer constar lo siguiente: el Rector que sucedió a Cisneros Saavedra fue Monseñor Luciano Beretta, italiano del lago de Como; en instancias superiores de la UCSE le plantearon que debía terminar con el INCIC “una cueva de comunistas y guerrilleros”. Sin embargo, luego de conocernos, ver nuestras actividades y publicaciones nos confirió su total apoyo. Sigán adelante, nos dijo. En las tareas institución fueron, muy relevantes los aportes de Floreal Forni y también de José Luis de Imaz y de Alfredo Lattes.

No creo equivocarme al afirmar que **Floreal Forni** no sólo fue, quizás, el principal maestro que tuve, sino también y en similar medida, lo fue de Alberto Tasso y Raúl Paz. Él se había doctorado en la Universidad de Chicago –cuna de la sociología cualitativa-, nos adiestró en las peculiares técnicas metodológicas, nos acompañó en largas permanencias en comunidades campesinas y supervisó nuestros escritos. Además, merced a su sugerencia, en 1979 pude acceder a una de mis experiencias formativas más importantes. Postulé y fui aceptado para realizar el curso “Empleo y distribución del ingreso” que en Chile organizaba el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC-OIT en conjunto con la CEPAL. Mi permanencia fue posible merced a una beca que me concedió el PNUD. En rigor, tal curso por sus exigencias y su duración de cerca de un año podría ser asimilado a los de las actuales maestrías. La calidad de sus docentes era de excelencia. Entre su plantel, en ese entonces, más joven, menciono a Víctor Tokman, Emilio Klein, Jaime Mezzera, y entre las “figuras ya consagradas” a Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel. Además de aprobar cada una de las asignaturas –cursos y seminarios- para graduarse había una condición final que era la presentar no una monografía sino una suerte de Tesis; la mía versó sobre “Sector informal urbano y servicio doméstico”, y mi mentor fue Ricardo Lagos Escobar, quien por ese entonces (acababa de obtener su doctorado en Economía en la Duke University) y acaso no avizoraba lo que le iba a deparar el destino: ser Presidente de Chile.

Por su parte **José Luis de Imaz**, el autor de *Los que mandan*, estuvo varias veces en Santiago del Estero y nos patrocinó en obtener financiamiento de la Fundación Adveniat de Alemania para realizar un estudio sobre la estructura social de la provincia. Otra persona que nos ayudó fue **Alfredo Lattes** quien nos compartió sustantivos aportes en materia de análisis demográfico.

DESEMPEÑOS ACADÉMICOS

Durante el periodo de la dictadura militar tenía vedado el acceso a la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE); pero cuando retornó la democracia, mediante una resolución de comienzos de 1984, suscripta por Carlos Alconada Aramburú, Ministro de Educación de Raúl Alfonsín, fui designado Decano normalizador del Departamento de Ciencias Sociales de la UNSE.

Los desafíos, las tareas a emprender eran grandes. En el área de las ciencias sociales y las humanidades no habían, estrictamente, carreras. Y en el conjunto de la Universidad no existían Facultades, sino una fragmentación de estructuras departamentales totalmente improvisada.

Pero la tarea más importante a emprender, en la nuestra y en todas las Universidades nacionales, era “normalizar” la planta docente —ya que se había decidido no apelar a las cesantías masivas— se debía llamar a Concurso para cubrir todas las cátedras. Para realizarlas convocamos para integrar los Jurados a los principales referentes en cada especialidad, tanto del país, como en algunos casos del exterior. La presencia de tan destacados académicos no sólo garantizó la transparencia y elevado nivel de las selecciones, sino que posibilitó establecer lazos de comunicación científica que con muchos de ellos aún se mantienen. Durante mi Decanato interesa destacar la significación que tuvo para las ciencias sociales de nuestra región la creación de la carrera de Sociología. Nuestra carrera fue la primera creada en épocas de la democracia en el interior de la Argentina y en la actualidad es la única existente en el norte del país. Los resultados resultaron sumamente auspiciosos, muchos de sus graduados prosiguieron sus estudios de postgrado, cursando Maestrías y Doctorados tanto en el país como en el exterior, y varios de ellos son investigadores y becarios del Conicet y de nuestra Universidad.

Como una natural continuidad de la carrera de Sociología más tarde durante el Decanato de Rosa Lund se implementó la “Maestría en Estudios Sociales para América Latina”, cuyo organizador y primer director fue **Waldo Ansaldi** quien diseñó un muy adecuado perfil académico. Posteriormente sucedí a Ansaldi y se decidió reformular la carrera que ahora se denomina “Maestría en Ciencias Sociales” que dirijo actualmente y cuya coordinadora es la historiadora María Mercedes Tenti. Nos preocupó y por suerte obtuvimos la participación de docentes de excelencia para la Maestría, menciono, tal vez arbitrariamente alguno de sus nombres: Miguel Murmis, Bruno Groppo (Universidad de Paris-Pantheon-Sorbonne), Javier Auyero (Universidad de Texas en Austin), Pablo Alabarces, Gustavo Blázquez, Juan Piovani, Raúl Paz, Ana Teresa Martínez y Alejandro Auat.

He dirigido una apreciable cantidad de Tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado, tales actividades, con las esperanzas y desasosiegos de los tesisistas, me llevaron a comprender que el proceso de escritura de textos académicos, como lo menciono en otra parte, era un tema que merecía un tratamiento específico. En esta temática me siento en deuda con la ayuda y enseñanzas brindadas por **Catalina Wainerman** de la Universidad de San Andrés y de **Juan José Castillo** de la Universidad Complutense de Madrid.

Tuvo gran significación en mi formación mi permanencia como profesor investigador visitante durante 1987 y 1988 en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México. Cuando recibí la invitación del Director del CES, Claudio Stern, que contó con el aval de Mario Margulis,

me postulé y obtuve una Beca Externa del CONICET que posibilitó mi permanencia en México. Durante el tiempo que pasé en el CES conté con la ayuda de varios docentes e investigadoras, pero valoro especialmente el respaldo académico y personal brindado por **Jorge Padua** (psicólogo y sociólogo de origen tucumano quien había cursado su doctorado en Canadá) en temas de su especialidad en la metodología de la investigación en las ciencias y su adiestramiento en los por ese entonces recientes softs de paquetes estadísticos, por ej. SPSS.

OTRAS VOCES, OTROS ÁMBITOS

Ya me he referido a los primeros maestros que tuve en mi adolescencia en el ámbito de la poesía (Rava, Canal, Díaz Bagú), pero en tiempos posteriores debo mencionar a los poetas que con generosidad se avinieron a concederme sus comentarios y enseñanzas.

Raúl Gustavo Aguirre, escribió un elogioso comentario aparecido en 1970 en *La Gaceta* de Tucumán sobre unos poemas míos publicados en una antología complicada por Alfonso Nassif; en Buenos Aires lo contacté y me recibió en su trabajo en la Caja Nacional de Ahorro Postal frente a Plaza del Congreso y me invitó a reuniones con sus colegas del grupo *Poesía Buenos Aires*. Uno de ellos, **Francisco Urondo**, se interesó en mis textos, me invitó a visitarlo en el diario donde entonces trabajaba *La opinión*, conversamos largo tiempo, me convidó a almorzar y, para mi sorpresa, publicó en *La opinión* una larga nota sobre mis poemas.

Cuando, hacia 1988, era profesor en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México, me enteré que Roberto Fernández Retamar iba a leer sus poemas en el COLMEX, obviamente estuve presente; cuando concluyó el recital me acerqué a saludarlo, como la charla se extendió me propuso que fuéramos a continuarla en el bar. Como su presencia en México iba ser breve quedamos en encontrarnos a cenar al día siguiente: una noche inolvidable, reunido con un poeta que admiraba; yo había llevado su libro *A quien pueda interesar* y él me escribió una hermosa dedicatoria. A lo largo de los años cruzamos correspondencia e inclusive tuvo la generosidad de escribir unas palabras en la contratapa de mi libro "Pretérito imperfecto".

Para finalizar, como en un tiempo cada vez más lejano, participé activamente en la militancia política voy a mencionar a dos personas que fueron mis referentes en la materia

A **Francisco René Santucho** lo conocí en su librería situada en una galería céntrica de Santiago del Estero. A pesar de ser yo muy joven, alrededor de 16 años, de entrada me concedió un trato muy deferente. Me presentó a su grupo de amistades y me hizo participar de los emprendimientos que él alentaba, tanto la revista *Dimensión* –donde publicamos nuestros primeros escritos- como el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). Pero no sólo hablábamos de política, de literatura y también de la historia de Santiago del Estero, fuimos varias veces a visita a Canal Feijóo y a talleres de pintores como Alfredo Gogna. Su referente doctrinario era Haya de la Torre.

En Buenos Aires, luego de un cursado relativamente regular en los primeros años mi desempeño en la carrera de Sociología se vio seriamente afectada por lo que, mirándolo en perspectiva, fue una desmedida participación política. Ya que intervine en la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), cuyos referentes eran Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo) y al tiempo ser elegido en el ámbito de la FFyL como presidente del Movimiento Universitario Reformista (MUR).

Mi pertenencia a la Izquierda Nacional también me deparó conocer y frecuentar a dos personas, Ricardo Carpani y Jorge Enea Spilimbergo.

La generosa acogida del pintor **Carpani** fue de gran importancia. Cuando le acerqué algunos de mis poemas me dijo "Pibe estás equivocado. Aflojá un poco con la militancia. Debés juntarte con

gente que ande en tu onda. Vení por mi taller cuando quieras. Y también te invitaré a una tertulia que se hace en casa de una amiga”. Así lo visitaba en su taller del barrio de Constitución donde ya se había constituido el Grupo Espartaco y él me llevó a la tertulia que todos los meses tenía lugar en casa de Susana Muzio Sáenz Peña donde pude alternar con personajes muy interesantes, entre ellos Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Paco Urondo, todos integrantes de la revista *Poesía Buenos Aires*.

En el caso de **Spilimbergo**, una tarde luego de una reunión partidaria se acercó y me dijo, me contaron que escribe versos, a ver qué le parecen éstos y me pasó un libro de poemas que acababa de publicar “El ser que iba en los días”. Al tiempo me invitó a visitarlo por las noches en su casa alquilada de la calle Godoy Cruz, en Palermo. Cuando ya su esposa Yiyí y sus hijos se habían retirado a descansar, me recibía en su pieza de trabajo. Siéntase cómodo, me decía, charlemos y luego cada uno haga lo que le parezca. El pintaba (era sobrino nada menos que de Lino Spilimbergo y tenía en su casa varios cuadros de su tío), escribía sus textos políticos y también poemas, mientras fumábamos y circulaba el mate y el café. A mi pedido, se refería con detenimiento a cómo sus lecturas de Marx y particularmente sus interpretaciones sobre la renta diferencial lo habían encaminado a interpretar los comportamientos de la oligarquía terrateniente en Argentina. Luego, largamente me hablaba sobre Trotsky. Siempre las noches concluían, casi al amanecer, con la lectura de poemas, tanto propios, como de algunos de sus autores preferidos, entre los que estaban presentes los poetas del Siglo de Oro español, y siempre Borges.

<https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2022/03/06-RESENA-Zurita-CeIResenasT10N1-2022.pdf>